

EL TEMA SANITARIO MÉDICO

Cultura y superstición son términos contrapuestos. Cuanto más incultura en los pueblos, mayor número de prácticas y creencias desprovistas de un mínimo de formato lógico, y esta regla general aparece como una pristina realidad en el campo médico. No hace falta esforzarse para demostrar que en la aldea los remedios rutinarios, absurdos los más, están a la orden del día con mayor frecuencia que en la ciudad; de ello, que podamos colegir la cultura de una ciudad estudiando la faceta de sus supersticiones médicas.

Por adelantado señalemos que los falsos conceptos médicos del Betanzos actual —al que como es lógico nos hemos de referir, ya que en él desenvolvemos nuestras actividades— están presentes en todas nuestras ciudades, y salvo en escasísimas ocasiones, no hemos podido comprobar creencias o prácticas de un primitivismo a ultranza; lo que sí, en cambio, hemos podido observar en nuestra clientela procedente de la aldea que nos circunda.

En la elección de asunto, escogeremos primeramente —siguiendo normas de lo que se piensa hacer en el Centro de Higiene recientemente bendecido— los de Pediatría. De un lado, por ser los conceptos erróneos más frecuentes y funestos, y de otro, por nuestra mejor formación, procurando con un claro y modesto enfoque científico tratar de poner las cosas en su sitio, y dejando para futuras publicaciones otros temas de Medicina del adulto, Cirugía, Obstetricia, etc. Y aunque triste, ya por adelantado no nos hacemos muchas ilusiones en el fruto a conseguir por el que nos lea, ya que no hay juicio más difícil de rectificar que un prejuicio.

LOMBRICES.—Ante cualquier dolencia, por terrible que ella sea, un elevado tanto por ciento de madres betanceras diagnosticarán infalibles: «Son las lombrices». Y cuanto más aguda la enfermedad —fiebre alta y convulsiones—, más tienen que ver, para ellas, las lombrices. Y yo, modesto Puericultor, con un estudio detenido de los enfermitos —ya varios miles— me pareció que las lombrices nada tenían que ver con la fiebre que el niño presentaba, y sí un oído, la garganta u otra cosa peor era la responsable de la misma. No hay que exagerar hasta el extremo que una madre no ha mucho me decía que «ella ya sabía que las lombrices no producían enfermedades»; y si las producen, pero pocas y muy distintas, en general, a la que las madres creen. Pueden en ocasiones producir, por un intenso entrecruzamiento entre ellas, una especie de pelota, que sea causa de obstrucción intestinal, hecho solamente observado una vez por mí. Se han descrito —nunca lo vi— hasta perforaciones intestinales; en ocasiones al introducirse en cavidades naturales (laringe, códoco, etc.) dan lugar a variados trastornos; existen algunas anemias y astenias achacables a ellas por un mecanismo de exfoliación de substancias alimentarias que el niño necesita; hay una neumonía muy curiosa que es producida por la eliminación de huevos de ascárides por los pulmones, demostrada, sin género de dudas, por la autoexperiencia del japonés Koino que padeció una neumonía al ingerir voluntariamente 2.000 huevos maduros; y, por último, se han descrito fenómenos alérgicos y tóxicos que pudieran producir hasta convulsiones. Concluimos que, en efecto, pueden dar trastornos, pero raramente y en general de poca monta. Y si esto es así, ¿cómo se explica lo arraigado de la creencia y lo difícil de descartarla?

Meditando, creo que la explicación es la que sigue: Con motivo de la enfermedad del niño, las heces de éste son objeto de atención por parte de la madre que corrientemente no las somete a examen minucioso; y siendo frecuentísima la infestación por lombrices del intestino de los niños en Betanzos, el engrama de enfermedad y áscaris, a lo largo de los tiempos, quedó arraigado con la fuerza que presenta. A mayor abundamiento, copio de Glanzmann: «Los ascárides se agitan cuando el portador padece una enfermedad febril o un catarro intestinal agudo», y dice más adelante: «En los niños no es raro que algunos ascárides emigren al estómago, en especial con ocasiones de enfermedades febriles y se deslicen hasta la boca»; siendo, por tanto, lo corriente que un niño febril expulsa, si las tiene— y en Betanzos las tienen casi todos— lombrices, pero bien entendido que no son ellas la causa de la fiebre, sino que es el hecho de tener fiebre —por la causa que sea— el motivo de su expulsión. Y para terminar, copio del mismo Glanzmann: «En general, los ascárides son simbiosis bastante inocuos e incluso, aun existiendo en gran número, no dan lugar a síntomas clínicos».

DENTICIÓN.—Un acto tan sencillo y tan banal como es la rotura de la encía, que ni siquiera hemorragia produce, es inculpada de ser causa de todos los males que el niño sufre en aquel momento. Nada de libros y nombres sonoros, que nos llenaría el ANUARIO, para demostrar nuestra tesis. Meditemos. ¿Por qué unos niños presentan enfermedades al «echar

los dientes» y otros no? Si fuese en efecto causa de enfermedad, parecería lógico la presentasen todos, puesto que a todos les salen alguna vez. ¿Por qué en verano el «echar los dientes» produce diarrea y en invierno catarro, inflamación de oídos, etc.? La misma causa debería producir los mismos efectos. ¿Por qué unas veces son inculpados los caninos, otras las muelas y en otras los incisivos, pero no siempre los mismos?

El proceso de aparición de los dientes es prolongado, ya que todos sabemos que primero salen unos, al cabo de varios días otros, y así sucesivamente. Es natural que en proceso de tan larga duración, el niño —al que le acechan mil procesos— sufra alguno coincidiendo con esta salida. Pero es que existen otros dos hechos muy curiosos que nos explican de una manera clara la persistencia del engrama, enfermedad —dientes— con enorme intensidad. Uno, el hecho de que el niño al nacer trae una inmunidad para gran número de enfermedades que heredó de la madre, y esta inmunidad se pierde hacia los seis meses o siete, fecha precisamente en que aparecen los dos primeros dientes; es decir, que es muy corriente la coincidencia de la primera enfermedad que el niño sufre y el brote de los dos incisivos medios inferiores. Y otro, que con motivo de la fiebre se incrementan los procesos metabólicos de crecimiento —al contrario que los de aposición— y como consecuencia el niño crece. Conocido es de todos el hecho de que en los niños, después de una enfermedad, dan «un estirón». Es decir —como en el tema anterior—, no es que el niño esté enfermo porque los dientes aparecen, sino que aparecen porque está enfermo por el motivo que sea.

ALIMENTACIÓN.—En este apartado más que de superstición, lo que existe es desconocimiento de las más elementales reglas dietéticas normales. La culpa no es de las madres, sino de la ausencia de enseñanza en que tantos años han estado. Naturalmente, que en vez de destruir errores, lo que hay que hacer es enseñar, renunciando a ello por no convertir el trabajo en un Catecismo de Puericultura. La única solución —afortunadamente dentro de unos meses, realidad— es la dirección por Médico Puericultor en centro adecuado, Y COMPLETAMENTE GRATUITO, de la alimentación del lactante sano. Nuestro actual jefe provincial de Sanidad, Dr. Hernández Andueza —de quien sobran los ditirambos ya que sus publicaciones y trabajos lo definen—, nos consta que uno de sus anhelos es incrementar al máximo la solución de la incultura existente en este apartado.

PURGANTES.—Puedo asegurar que en contadísimas ocasiones mandé purgar a un enfermo, y desde luego se trató de un adulto. Pasó la época de la purga —como pasó la de la sangría—, y es natural que así sea. Una dieta hídrica de 24 horas consigue los mismos resultados sin sus peligros. Hechos hablan: existe una enfermedad, de difícil diagnóstico en el niño y bastante corriente —me refiero a la apendicitis— en el que el purgante es fatal. Recogiendo a continuación una estadística de Bower y colaboradores en 38.085 casos, que por lo demostrativa creo es interesante.

Apendicitis con peritonitis local.

No purgantes.....	Muere 1 de 62—1,6 %
Un purgante.....	» 1 de 19—5 %
Más de un purgante.....	» 1 de 9—11,1 %

Apendicitis con peritonitis difusa.

No purgantes.....	Muere 1 de 10—10 %
Un purgante.....	» 1 de 4—25 %
Más de un purgante.....	» 1 de 3—33,3 %

Otras prácticas absurdas, como el uso del chupete, dormir el niño con los adultos, vestimenta absurda, solamente tiene el remedio de una enseñanza continuada, terminando aquí por hoy para proseguir en futuras publicaciones, si otros temas de mayor actualidad no acucian nuestra atención.

DR. GUNDIR HURTADO

(Médico de A. P. D. y Pediatra.)